

Exposición colectiva fustiga los efectos del colonialismo

# Más de veinte artistas comparten sus dolores en el Bellas Artes

FABIÁN LLANCA

A diferencia de sus colegas religiosos, el erudito sevillano Bartolomé de Las Casas pasó a la posteridad como un defensor de la libertad de pensamiento de los indígenas americanos. Durante el periodo colonial fue una voz que discrepó de la estrategia eclesiástica, que impuso la palabra de Cristo a fuego y espada.

Esta figura respetada por moros y cristianos es uno de los protagonistas incómodos de *El robo del dolor*, exposición recién inaugurada que reúne a una veintena de autores de doce países latinoamericanos, bajo la curaduría de Lucía Egaña y Francisco Godoy, en el primer piso del ala sur del Museo de Bellas Artes.

El guión del montaje acentúa los efectos del colonialismo al ensamblar trabajos de distintas épocas, desde obras contemporáneas hasta piezas anónimas vinculadas con la alfarería ancestral. Sin ir más lejos, la escultura clásica está representada por *Padre Las Casas amamantado por una india*, de 1875, composición en mármol de José Miguel Blanco que está protagonizada por una versión senil del famoso religioso que se alimenta del torso desnudo de una mujer indígena.

Aludiendo al tópico de la caridad y del amor filial, la figura fue hecha por su autor en Europa y fue adquirida para ser exhibida en el Bellas Artes, pero eso no ocurrió por discrepancias que terminaron cuando la obra fue

El montaje ofrece piezas anónimas precolombinas, obras contemporáneas y esculturas proscritas que ahora recuperan el tiempo perdido.



La escultura protagonizada por el cura Las Casas por fin es exhibida en el Museo de Bellas Artes.

enviada en 1930 a Talca, donde forma parte de la colección del Museo O'Higiniano.

Lucía Egaña, una de las curadoras, mostró su conformidad por terminar este proyecto de dos años “en este espacio complejo, lleno de tensiones simbólicas y materiales como puede ser un museo, que, aunque tiene un espacio imponente y concreto, está en un territorio que ha sido mucho más que un museo”.

Francisco Godoy, la otra parte de la dupla curatorial, complementa: “Este museo se encuentra entre el cerro Huelén y el río Mapocho, que durante todo el proceso colonial fue una frontera, un territorio doloroso porque de un lado era la ciudad de los españoles y para allá era de los indios”.

El montaje incluye pinturas como *Estibadores en el muelle*, un clásico de 1948 de Laura Rodig, y videos como *Por el agua*, de 2020, a cargo de la performista colombiana Nadia Granados. “Hay piezas que tienen más de

## Orígenes diversos

La variedad de artistas y soportes de la exposición “El robo del dolor” –que está abierta al público hasta fines de marzo– se repite en el origen de las obras exhibidas, lo que para sus curadores significó un trabajo logístico adicional. Hay piezas de los museos del Carmen de Maipú, Gabriela Mistral de Vicuña, de Artes y Artesanía de Linares, O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca, Regional de la Araucanía, de Arte de Lima y Reina Sofía de España. En la lista aparecen también el Museo Histórico Nacional y el Museo de Artes Decorativas y la colección que tiene el propio Bellas Artes.

quinientos años de antigüedad, desde el periodo precolombino, y hay piezas del presente. Hay una gran diversidad de edades y orígenes. De alguna manera, nos hemos planteado poner en cuestión o desordenar el tiempo lineal reconociendo que el futuro es ancestral”, asevera Egaña.

El trabajo se enfoca en la violencia del periodo colonial, desde donde surgen fenómenos manifiestos en el presente. Los curadores plantean, por ejemplo, que el cambio climático comenzó justamente hace quinientos años. “Es una curaduría afectiva y afectada por las cuestiones que trabajamos. Son cinco siglos de violencia y barbarie, y desde ahí pensamos la sobrevivencia de la tierra y de las comunidades”, afirma Francisco Godoy.